

Testigos de la misericordia y la ternura de Dios.

*Comprometidos con las
necesidades de los demás*



*Miércoles 10
de febrero*

¡Conviérteme, Señor!

¡Conviérteme, Señor!

Del ruido que me impide escucharte,
a la paz que me permite sentirte con nitidez.
De la comodidad, que desfigura mi felicidad
a la sobriedad que necesita mi alma para no perderte.

¡Conviérteme, Señor!

De mi voz, suave y tímida para anunciarte,
a un testimonio vivo, eficaz y valiente,
para proclamar que, como Vos,
nada ni nadie ha de salvar al hombre.

¡Conviérteme, Señor!

De mi autosuficiencia, orgullo y seguridades
a la humildad para saber y poder encontrarte.

De mis apariencias, simples e interesadas,
a la plenitud que me ofrece tu presencia,
real y misteriosa, dulce y exigente,
divina y humana, audible...y a veces silenciosa,
con respuestas...y a veces con interrogantes.

¡Conviérteme, Señor!

Y dame un nuevo corazón para alabarte.
Y dame un nuevo corazón para bendecirte.
Y dame un nuevo corazón para esperarte.
Y dame un nuevo corazón para amarte.



Hoy comenzamos la Ruta de la Cuaresma;; un recorrido de cuarenta días hasta llegar a la Fiesta más importante para nosotros los cristianos: El Triunfo de Jesús sobre la muerte, la Pascua de Resurrección.

Los católicos tenemos esta tradición que recuerda las antiguas costumbres del pueblo hebreo. Cuando éstos reconocían haber hecho una falta grave o cuando se querían preparar para una fiesta importante en la que debían de estar purificados, se llenaban el cuerpo de ceniza y se vestían con un saco de tela áspera. Esto era, por un lado, para recordar la pequeñez del hombre y también para hacer sacrificio manifestando su deseo de arrepentimiento y perdón por parte de Dios.

La Cuaresma es el tiempo litúrgico de conversión, que marca la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua. Es tiempo para reflexionar sobre nuestros fallos y de cambiar algo de nosotros para mejorar y poder vivir más cerca de Cristo.

Los significados de la imposición de la ceniza son básicamente los siguientes: Reconocernos pequeños, con dificultades que tenemos que mejorar y con necesidad del perdón de Dios. Esto es solamente un signo que debe expresar lo más importante, que es la actitud interior de arrepentimiento y deseo de convertirnos a Dios, viviendo según su voluntad.

En definitiva, iniciamos un periodo buscando la purificación del corazón, escuchar la voz de Jesús que nos llama a transformar nuestra vida. Seamos conscientes hoy, del camino que vamos a comenzar.

El anciano y el espejo

Érase una vez un anciano que tenía un problema de miopía, pero se consideraba un experto en valorar y evaluar obras de arte... Un día, mientras visitaba un museo con su esposa y algunos amigos, se dio cuenta de que se había olvidado las gafas en su casa y no podía ver los cuadros con claridad. Sin embargo, ello no le impidió manifestar sus opiniones.

Tan pronto como entraron en la galería, comenzó a criticar las diferentes pinturas. Al detenerse ante lo que pensaba era un retrato de cuerpo entero, empezó a criticarlo. Con aire de superioridad dijo:

-El marco es completamente inadecuado para el cuadro. El hombre está vestido de una forma muy ordinaria y andrajosa. Los colores están mal combinados; la luz no es la adecuada, produciendo una sensación de decrepitud y falta de vitalidad que parece más un retrato antesala de la muerte del sujeto. En realidad, el artista cometió un error imperdonable al seleccionar a un sujeto tan vulgar y sucio para su retrato. En fin, es una falta de respeto, dentro de la corriente más grosera del realismo pictórico....

El anciano crítico de arte siguió con su parloteo sin parar, hasta que su esposa logró decirle en voz baja:

-Querido, estás mirando un espejo.

- Es posible que yo también emita juicios sobre cosas que no veo claras...
- A veces, lo que criticamos fuera de nosotros mismos es lo que más claramente nos pertenece...
- Necesitamos que los demás nos ayuden a ver los propios límites
- Urge, en este tiempo de conversión, que tengamos un corazón sincero para con nosotros mismos y así aquilatar la mirada del corazón sobre las cosas, las personas, los acontecimientos y no hacer juicios precipitados
- Que este tiempo de cuaresma nos ayude a percatarnos de aquello que tenemos que cambiar, aquello que hemos de reducir a cenizas.

En el Año de la Misericordia, que busquemos sin cesar la Misericordia del Padre, que está dispuesto a querernos como somos... pero al que, precisamente por esto, debemos sentirnos obligados a agradecer

Tercer misterio doloroso: Jesús coronado de espinas.

«Entonces los soldados del procurador
llevaron consigo a Jesús al
pretorio y reunieron

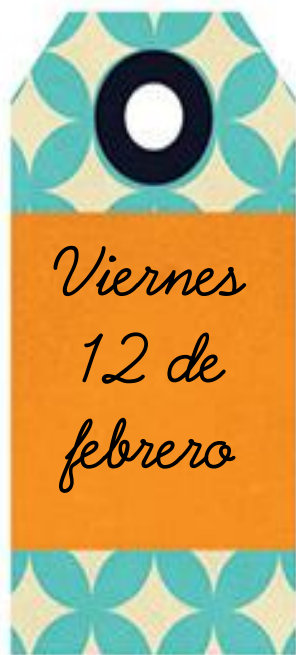
alrededor de él a toda la cohorte. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"».



El orgullo ha sido siempre la causa de muchos pecados. Para pagar nuestros pecados de orgullo, Jesús aceptó la humillación de ser coronado con espinas, como un rey de burlas.

Si queremos vivir como verdaderos cristianos, tenemos que luchar en contra de la soberbia. ¡Cuántas discusiones y cuántos rencores se pueden evitar mediante la humildad! Jesús nos enseña a ser humildes de corazón.

Ofrecemos este misterio para que conceda luz, prudencia, sabiduría, valor, discernimiento y acierto a nuestros en nuestras decisiones, para encontrar el bien común.



Lectura del evangelio de Lucas

En aquel tiempo, Jesús lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le respondió: Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre. Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya. Jesús le respondió: Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto. Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. Y en sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna. Jesús le respondió: Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios. Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta otra ocasión.

Iniciamos la Cuaresma y con ella, un tiempo para la reflexión y penitencia. Jesús nos pone el ejemplo a través de su propio ayuno y oración en el desierto. Con ello fortalece su espíritu para iniciar su gran misión: salvar al mundo. Y al final de este ayuno, cuando el demonio sabe que Jesús está más débil físicamente, trata de engañarle ofreciéndole comida, riquezas y poder. Pero debe llenarnos de gozo que pudo más el amor de Cristo por su Padre y por su misión en la vida, y rechazó el mal.

Éstas siguen siendo las tentaciones con las que Satanás quiere hacernos sucumbir también a nosotros. Su plan es siempre el mismo: la mentira, la vanagloria, el camino fácil, los triunfos

fulminantes y espectaculares, la comodidad, el uso de nuestras cualidades para nuestra propia gloria y honra, para que los demás nos alaben, se "impresionen" y nos sirvan... ¿No son éstos nuestros puntos más flacos? ¡Y cuántas veces el demonio nos derrota por aquí! Si dejamos que eso nos domine, estamos dejando que el diablo nos aleje de Dios. Pero si lo vencemos, el diablo se irá, y aunque vuelva otra vez, cada vez nos resultará más fácil rechazar sus ofrecimientos. Cuando rechazamos hacer el mal estamos abriendo puertas a la paz, a la felicidad verdadera y a la salvación.

Rechazar lo atractivo del mal no siempre es fácil. Por eso necesitamos tener siempre presente que a la vida venimos a amar, como el Padre nos ama. Y esto sólo se logra con fe, oración y conocimiento de Dios.

¿Qué tentaciones están presentes en tu vida? ¿Qué haces para no cae en las tentaciones? ¿Qué piensas hacer en esta cuaresma para acercarte más a Dios? ¿A que le necesito decir No en esta Cuaresma para así poder decir un Si más total a Dios?

